

Estrenado 1993, Festival Coqueas.

1179910

8/11/08.

T. Curulay, gpts

JUEGO DIVERTIDO  
O LA GRAN GOZAITA

De Carlos Canales

Al levantarse el telón, está a oscuras la escena y se escucha música. Luego se ilumina la escena con la luz ópaca sombría. Ella está sentada en el sofá, leyendo una revista o un libro de interés. Pausa. Cesa la música. Pausa. Entra él, con maletín en mano.

Ella: Hola.

El : Qué tal.

Ella: ¿Qué te pasó?

El : ¿Cuándo?

Ella: Llegaste media hora tarde de lo acostumbrado.

El : ¿Me estás cogiendo el tiempo?

Ella: No te lo estoy tomando. Yo... me preocupo por tí.

El : Te lo agradezco. Pero no te preocupes por mí.

Ella: ¿Por qué?

El : Preocúpate por los animales, por la casa y por tí.

Ella: ¡Qué humor!

El : ¿Humor?

Ella: ¿Qué te pasó, mi amor? ¿Por qué llegaste tarde? ¿Llevaste a un amigo a su casa? ¿Fuiste a la barra? ¿Qué te pasó, mi amor?

El : Había tapón.

Ella: Pues... si el tapón era el problema..., debiste atrechar.

El : Atreché.

Ella: ¿Y qué sucedió?

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

El : ¿Qué va a suceder? Había tapón.  
Ella: ¿Por todas partes?  
El : Por todas partes que me metí.  
Ella: Los tapones no tienen solución.  
El : Pues claro que tienen solución. Lo que pasa es que ni Carretera, ni el Gobierno tienen cerebro para resolver los problemas del pueblo. ¿Por qué no hacen como en Nueva York? Trabajan en las calles de noche y no molestan a los ciudadanos. Aquí se imita lo de allá, pero lo malo. Lo bueno ni lo miran. ¡Qué mediocres!

Ella: ¿Cómo pasaste el día?  
El : Trabajando.  
Ella: Quiero decir...  
El : Cállate.  
Ella: ¿A cuántos despediste...?  
El : A dos.  
Ella: Malo, malo y malo. ¿Por qué?  
El : Porque los cogieron robando en el almacén.  
Ella: ¿Quiénes?  
El : ¿Quiénes?  
Ella: ¿Quiénes?  
El : El jefe y yo.  
Ella: Pobres muchachos del caserío.  
El : ¿Cómo sabes...?  
Ella: Los pobres son los únicos que roban en este país. Los ricos son gente decente e incapaz de robar lo ajeno. Yo creo que tú y el jefe deben estar alerta. Ellos se pueden vengar... Leí en el periódico... que un gerente despidió a un empleado... porque lo cogió robando en el almacén. El pillo fue a la casa y lo

mató en el patio delante de la esposa y de los hijos.

El : Yo la leí también.

Ella: Pero no aprendiste...

El : Intenté convencer al jefe de que no los despidiera, pero el jefe me dijo que en su empresa no quiere ladrones y que nadie le va a quitar lo que ha logrado con sacrificio.

Ella: El jefe tiene razón.

*Pausa larga.*

Ella: Salí.

El : ¿A dónde?

Ella: A la calle.

El : Y recibiste los rayos del sol.

Ella: ¡Fui feliz!

El : ¿De verdad?

Ella: ¡Muy feliz!

El : Me alegro.

Ella: ¡Maravilloso!

El : ¿Qué viste?

Ella: ¡Ah! ¡Vi un atraco en el supermercado!  
¡Vi a un anciano morir del corazón!  
¡Murió porque se la vió a una empleada que le ponía los zapatos! ¡El anciano murió contento y se llevó un buen recuerdo! ¡Qué divertido!

El : ¡Sensacional!

Ella: ¡Fenomenal!

El : ¡Descomunal!

Ella: Después de esos espectáculos que me relajaron los nervios..., me fui al Parque Muñoz Rivera.

El : ¿Muñoz Rivera era el hijo de Muñoz Marín?

Ella: El nieto.

El : Hace tiempo que no lo visito.  
Ella: Me preguntó por tí.  
El : ¿Quién?  
Ella: Muñoz Rivera.  
El : ¿Cómo está el prócer?  
Ella: Petrificado.  
El : Le gusta pensar.  
Ella: No tiene preocupaciones.  
El : La muerte resuelve todos los problemas de la vida, menos el problema de la muerte. Pero, qué le vamos a hacer. Del polvo viniste y al polvo volverás empolvado.  
Ella: Pero él...  
El : Tiene suerte. ¿Cómo está... el parque?  
Ella: En San Juan. Está hermoso. Basura por todas partes. ¡Cómo el gobierno se encarga de cuidarlo! ¡Qué esmero! Lástima que el gobierno no le dedique tanto empeño a otros asuntos.  
El : No hables mal del gobierno.  
Ella: Yo puedo.  
El : No puedes.  
Ella: Sí puedo.  
El : No puedes.  
Ella: El gobierno soy yo.  
*Ella se queda pensando. Luego va al tocadisco y pone un disco romántico. Lo disfruta. El la observa y se va molestando poco a poco. Ella se percata y actúa para que él sienta más coraje. Lo logra.*  
El : Quítalo.  
Ella: Déjame. Estoy en otra época.  
El : No la viviste.  
Ella: Pero la sueño, la recuerdo y me corre por las venas.  
El : ¡Quítalo!

Ella: No hay palabras... para decirte cómo me siento.

El : ¡Quítalo!

Ella: Con calma. Ya se está terminando.

El : ¡Quítalo!

Ella: "Recordar es vivir"

*El se levanta, quita el disco y lo rompe. Ella lo siente y lo observa fijamente. Luego ella se acerca al disco roto, y juega con los pedazos.*

Ella: No te preocupes. Esto no se va a quedar así. Vamos a la policía y lo denunciemos...Ya tú verás qué bien la va a pasar en Oso Blanco Hotel. No, mi amor. ¿No quieres hacerlo? Está bien. No lo denunciemos. Dejemos que el tiempo se encargue de él y se la cobre.

El : ¡Tú estás loca!

Ella: Pero nadie me la toca.

El : No me obligues a meterte en siquiatria.

Ella: No debiste romper el disco.

El : Estaba rayado.

*El camina a la mesa.*

Ella: El doctor te dijo que no podías beber.

El : No me lo prohibió.

Ella: Te lo dijo delante de mí.

El : Tú no estabas allí...

Ella: Sí, estaba. Y recuerdo que te dijo que si seguías bebiendo no ibas a durar dos años.

El : Pues escucha, voy a seguir bebiendo hasta que me joda.

Ella: El día que te dé el ataque y no puedas respirar, te voy a dar más ron para que te acabes de joder y me dejes tranquila.

El : Ten cuidado como me hablas.

Ella: Mira cómo tiemblo.

El : Déjame ya. Tú me haces más daño que la bebida.

*El coge la botella y bebe.*

Ella: Dios, ¡sácale el hígado y llévatelo!  
¡Complace a tu servidora! ¡Llévate a mi esposo y encadénalo en el infierno! ¡Dios si me cumples, te prometo que te doy mi alma y me dedico a tu evangelio!

*Pausa larga.*

Ella: Mi amor, ¿vas a comer?

El : ¿Qué hiciste?

Ella: Pollo asado.

El : ¡Qué bueno! ¡Ya siento el olor!

Ella: ¡Lo adobé y está riquísimo!

El : ¡Tú eres una cocinera excelente!

Ella: Gracias, mi amor. Voy a traértelo.

*Ella camina*

El : Espera.

Ella: Dime, ¿qué quieres?

El : ¿Cuál es la marca del pollo?

Ella: ¿Marca?

El : ¿To Rico o Picú?

Ella: ¡Qué pregunta!

El : ¡Respóndeme!

Ella: No hay diferencia.

El : Hay muchísima.

Ella: Pero qué importa. Los pollos son puertorriqueños.

El : ¿Estás segura?

Ella: El pollo es "Cooking Good"

El : Qué peste.

Ella: ¿A qué?

El : ¡A mierda!

Ella: ¿Te cagaste?

El : ¿Cómo...? ¡Es el pollo!  
Ella: El pollo está bueno.  
El : ¿Por qué no me compraste pollo To Rico o Picú?  
Ella: Lo pedí, pero no había.  
El : ¿Por qué?  
Ella: ¡Cómo lo voy a saber?  
El : ¿Hablaste con el gerente?  
Ella: No.  
El : ¿Exigiste pollo del país?  
Ella: Tampoco.  
El : ¿Te esforzaste por complacerme?  
Ella: Sí.  
El : No. ¿Por qué no fuiste a otro supermercado?  
Ella: Queda lejos. Yo...  
El : No quisiste complacerme.  
Ella: Me dijiste que querías comer pollo.  
El : Dije pollo, no piltrafa.  
Ella: Vamos, comételo.  
El : Dije que no.  
Ella: Mi amor.  
El : Échase a los perros o bótalo.  
Ella: Te lo hice con amor.  
El : Pues bota el amor también.

*Pausa larga.*

Ella: ¿Qué miras?  
El : El cielo.  
Ella: ¿Cómo está?  
El : Preparándose.  
Ella: ¿Para qué?  
El : Para el apocalipsis.  
Ella: ¿Qué es eso?  
El : ¿Qué tú no sabes qué es el apocalipsis?  
Ella: Pues claro que lo sé; es una película.

El : El apocalipsis es el primer libro de la Biblia y habla de Moisés.

Ella: ¿Moisés?

El : Moisés, el hijo de David.

Ella: Déjalo que venga.

El : ¿Qué venga quién?

Ella: Cristo.

El : Yo no estoy hablando de Dios.

Ella: Estás hablando de él.

El : Tú no puedes saber qué estoy pensando.

Ella: Yo te hice a mi imagen y semejanza.

El : Dios...

Ella: Y Cristo, ¿no es Dios?

El : No lo es.

Ella: Sí, lo es.

El : Pero, ¿cómo tú me vas a discutir a mí? Tú no fuiste a la iglesia y eres una impía.

Ella: Yo iba a la iglesia.

El : ¿A cuál?

Ella: A la católica, apostólica y romana.

El : La religión católica no es una religión, es una institución bancaria. Las iglesias católicas son bancos.

Ella: ¿Qué tienes contra los católicos?

El : Yo los campadezco. Ustedes perdieron la vida eterna.

Ella: ¿Tú eres evangélico?

El : No, islámico.

Ella: Pero tú estás condenado también.

El : Yo estoy salvo.

Ella: Tú no estás salvo.

El : Lo estoy.

Ella: No lo estás.

El : Estoy salvo.



Ella: Si tú estás salvo, hace tiempo que yo estoy en el paraíso.

El : Los últimos serán los primeros.

Ella: Y te vas a morir de envidia sabiendo que soy la ayudante especial de Cristo.

El : Yo sé que tú vas a trabajar en su gobierno.

Ella: Por algo le hice campaña.

El : ¡Tú eres una batata política!

*Ella se mueve, ve el video, lo coge y le dá contra el piso, rompiéndolo.*

El : Lo rompiste.

Ella: Acabé con el enemigo. Me tenía harta.

El : No te gusta compartir conmigo.

Ella: Yo no puedo compartir contigo viendo porquerías de películas.

El : Me gusta la acción.

Ella: La vida está inundada de acción, ¿para qué traer más acción a la casa? ¡Maldita sea la televisión, las películas y los videos! ¡El gobierno debiera...!

El : Lo que te pasa es que no te gusta Charles Bronson, mi ídolo, mi vengador anónimo.

Ella: ¡Odio a Charles Bronson!

El : ¿Por qué?

Ella: ¡Porque lo odio!

El : Pero te encanta Rock Hudson.

Ella: ¿Quién?

El : ¡Rock Hudson!

Ella: ¡Ya no me gusta!

El : Pero antes te gustaba.

Ella: ¡No me lo menciones!

El : Comprabas dulces... para coger el papelito que tenía la cara de Rock Hudson.

Ella: Yo no comía esos dulces.

El : Comprabas dulces y con los papelitos empapelabas las paredes y las puertas.

Ella: ¡No me acuerdo!

El : Comprabas las revistas y me enseñabas todas las fotos y reportajes. Y me hablabas de las películas... "Vamos al video, me decías, que quiero sacar unas películas de Rock Hudson."

Ella: ¡Cállate!

El : ¡Estabas loca por él! ¡Y cuando te enteraste de que estaba enfermo y de lo que era, lo dejaste y lo abandonaste! Rock Hudson sufrió... ¡Todas las fanáticas lo dejaron solo! ¡Traidoras!

Ella: ¡Tú también lo traicionaste!

El : Yo no.

Ella: ¡A tí te gustaban sus películas! ¡Te gustaba que te hablara de él! ¡Muchas veces te vi parado frente al espejo imitando a Rock Hudson!

El : ¡Mentira!

Ella: ¡Te vestías y te peinabas como él!

El : ¡Embustera!

Ella: ¡Y yo te decía: "Vaya, te pareces a Rock Hudson". ¡Y el ego te viajaba a Hollywood!

El : Quien me diga que me parezco a Rock Hudson, ¡lo mato!

Ella: Rock Hudson.

El : Cállate.

Ella: ¡Rock Hudson! ¡Rock Hudson! ¡Rock Hudson!

El : ¡Me cago en tu vida!

Ella: ¡Y yo me recago en la tuya!

El : Yo no sé por qué te hablé en la parada de guagua.

Ella: Si tú no lo sabes, ¿cómo lo voy a saber yo?

El : Me pareciste poca cosa, comemierda y no hice caso.

Ella: ¿Por qué quieres engañarte?

El : Pero como la maldita guagua no llegaba, pues te hablé, y tú me hablaste también.

Ella: Mis padres me educaron.

El : Llegó la guagua...

Ella: Tenía que llegar.

El : ..., nos sentamos juntos...

Ella: No había otro asiento.

El : ..., nos bajamos en la misma parada...

Ella: El destino.

El : ..., fuimos a Burger King.

Ella: Casualidad.

El : Allí me hiciste un cuento triste de tu vida.

Ella: ¡Hipócrita!

El : Yo te conté la mía.

Ella: Pura mentira.

El : Más tarde, terminamos en tu cama...

Ella: ¡Qué desilusión!

El : ... y nos dimos una gozaíta.

Ella: Recuerdo el día que te llevé a casa. Mi madre me dijo que no me casara contigo y le pregunté por qué. Me dijo que te veía un caballo invisible... entre las patas y que estaba cojo. Me reí. Lo que mi madre no sabía era que tú me habías desflorado con tus trece pulgadas de... Yo me sentía feliz con tu Washington Bridge. Creía que de él dependía toda mi

felicidad. Pero desgraciadamente no ha sido así. Me parece que tú lo entierras en la arena.

El : ¡Maldigo la hora y el día que me casé contigo!

Ella: ¡Y yo maldigo el día que volví contigo después de un año de estar separada!

El : ¡Me maldigo por irte a suplicar!

Ella: ¡Y yo me maldigo por dejarme convencer!

El : ¡Te maldigo!

Ella: ¡Te maldigo!

El : ¡Te maldigo!.

*Pausa larga.*

Ella: Cuando salí..., conocí a alguien...

El : ¡Qué bueno!

Ella: ¿Verdad que sí?

El : Dicen que es saludable hacer nuevas amistades y compartir.

Ella: Él no es como tú. Qué va. Hay una diferencia del cielo a la tierra. Tú eres poca cosa comparado con él.

El : ¿Y cómo es él?

Ella: El es educado, sensible y lleno de vida.

El : ¿Te acostaste con él?

Ella: ¡Qué indiscreción!

El : ¿Dónde lo conociste?

Ella: ¿Conocerlo?

El : ¿Dónde...?

Ella: En el parque...Muñoz Rivera.

El : ¿Muñoz Marín?

Ella: En San Juan.

El : ¡Romántico!

Ella: ¡Poético!

El : ¿Se parecía a Rock Hudson?

Ella: Yo... estaba dando vueltas...

Entonces, ... lo ví... sentado en un banco... debajo de un árbol frondoso... mirando a la Ponce De León... leyendo un libro... de Pablo Neruda... Los versos del Capitán...

- El : Leía "Walking Around"  
 Ella: ¿Cuál?  
 El : "Sucede que me canso de ser hombre"  
 Ella: El leía: "Puedo escribir los versos más tristes de esta noche."  
 El : ¿Leía o recitaba?  
 Ella: Leía para él, pero yo lo sentí recitarme en el oído... ¡Qué escalofrío! Me acerqué... El me miró con "aquellos ojos verdes"... Yo... perdí el equilibrio ... del alma... El corazón se estremeció... Me dió vueltas... y cuando volví... a la vida..., él me tenía... en sus brazos... pasándome... el pañuelo... en la cara... me hablaba y yo le contestaba... Estaba en el paraíso... y él era... un profeta. ¡Qué ángel!  
 El : ¿Te acostaste con él?  
 Ella: Luego él... me invitó a... su apartamento... y me fui... ¡Qué apartamento! ¡Lujoso! ¡De sueño! Y... no pude resistirme...  
 El : ¿Por qué te acostaste con él?  
 Ella: Porque te amo.  
 El : Me amas y me engañaste con él...  
 Ella: Descubrí que te amo después de...  
 El : Pero yo no entiendo.  
 Ella: ¿Quién nos entiende?  
 El : Yo si me acostara con otra mujer, me olvidaría de tí.

Ella: Lo sé. Pero yo cumplo con el mandamiento de Dios. Lo respeto, sería incapaz de violarlo. Nosotras, las mujeres, somos más fieles que los hombres. ¡Amamos! Yo te engañé, pero volví a la casa. Tú si me hubieras engañado, te habrías olvidado de mí.

El : ¿Por qué me engañaste?

Ella: Yo no lo sé. Tal vez nació así o tú me volviste así. ¿Qué tú crees?

El : ¿De qué?

Ella: De mí.

El : Yo sé cuando tú me engañas.

Ella: ¿Me tienes una cámara escondida en la...?

El : Cuando lo hacemos, tú estás infernal, haces de todo y te entregas como la primera vez.

Ella: Es saludable ... que te engañe... de vez en cuando.

El : ¿Por qué?

Ella: Porque nos une, nos damos cuenta que tenemos que seguir juntos y ...

El : Después de, ¿qué pasó?

Ella: Me llevó a las tiendas.

El : ¡Que amable!

Ella: ¡Me encontré con Magdalena!

El : ¿Magdalena?

Ella: Tu amiga.

El : ¡Magdalena! ¿Cómo está?

Ella: Mal.

El : Cuéntame.

Ella: Me haló a una esquina... y me contó la tragedia de su vida.

El : ¿Cuál fue su error trágico?

Ella: Magdalena llegó a la casa y... encontró

al marido acostado con el tío.

- El : ¿Estaban viendo televisión?
- Ella: Ellos... la vieron y... siguieron en lo suyo. Entonces,... ella... se alzó la falda..., se quitó los panty..., se la cogió con las dos manos... y le preguntó: y ésto que tengo aquí, ¿para qué la quieres? El marido la miró..., ... se pasó la mano... por la nariz..., hizo un gesto de disgusto... y ... siguió gozando con el anciano.
- El : ¡Increíble!
- Ella: Pero cierto.
- El : Y... Magdalena...
- Ella: ¿Qué?
- El : Pues, ¿qué de qué?
- Ella: Magdalena... Ella se quedó mirando... De pronto se echó a reír a carcajadas; la risa se volvió llanto y se metió en el baño.
- El : ¿A qué?
- Ella: A llorar.
- El : ¡Pobre Magdalena!
- Ella: ¿Por qué pobre? Ella tiene más que nosotros.
- El : Tiene muchísimo más que tú.
- Ella: Pero no la envidio.
- El : Ella, ¿salió del baño?
- Ella: Cogió a los hijos, se fue de la casa y puso la demanda de divorcio.
- El : ¿Qué le aconsejaste?
- Ella: La venganza. Llamé a mi poeta, se la presenté y le dije que se encargara de ella...
- El : ¿Cómo la pasaste con él?

Ella: Ah.  
El : Lo mejor que hizo...  
Ella: ¿Quién?  
El : Magdalena.  
Ella: Yo no te aguantaría un engaño.  
El : Yo te mataría...  
Ella: ¿No me perdonarías...?  
El : Te picaría en pedacitos.  
Ella: ¡Masoquista!  
El : ¿Por qué lo compartiste?  
Ella: Me canso de las aventuras. Me pareció que Magdalena le hacía más falta que a mí. Con una vez, me bastan y lo olvido.  
El : ¿Cómo la estará pasando Magdalena...?  
Ella: Con Jesús se pasa bien.  
El : ¿Jesús? ¿Quién es Jesús?  
Ella: El hombre.  
El : ¿Qué hombre?  
Ella: El que está con Magdalena.

*Pausa larga.*

El : Bebe.  
Ella: No.  
El : Te digo que bebas.  
Ella: No quiero beber.  
El : Tienes que hacerlo.  
Ella: No me gusta.  
El : El doctor te dijo que tienes que beber de vez en cuando... Tienes que bajar... Perdón.  
Ella: Perdón, ¿por qué?  
El : Por haber nacido.  
Ella: ¿Decías?  
El : No puedes permitir que te baje la presión.  
Ella: La tengo alta. No tengo por qué...  
El : Yo quiero que bebas...



Ella: ¡No voy a beber!  
 El : ¿No vas a hacerlo?  
 Ella: Te dije que no.  
 El : Cuando te baje la presión, no me llames...  
 Ella: Si tuviera un motivo...  
 El : La tienes baja.  
 Ella: La tengo alta.  
 El : Muy bien.

*El coge la botella y la rompe.*

Ella: ¿Por qué la rompiste?  
 El : No querías beber.  
 Ella: Iba a hacerlo.  
 El : Me dijiste que no.  
 Ella: Cuando me decidí, rompiste...  
 El : Te decidiste tarde.  
 Ella: No, no me diste una oportunidad.  
 El : Te lo pedí...  
 Ella: No me diste tiempo a pensar, ni a decidirme.  
 El : Pero, ¿quién diablo te entiende a tí?  
 Ella: ¿Tú te entiendes?  
 El : Si no te entiendo a tí, ¿cómo me voy a entender yo?

*Pausa larga.*

Ella: Pégame.  
 El : ¿Qué?  
 Ella: Pégame.  
 El : ¿Para qué?  
 Ella: Pégame.  
 El : No lo voy a hacer.  
 Ella: ¡Pégame! ¡Golpéame! ¡Castígame!

*El le pega.*

Ella: ¡Qué rico! ¡Me gustó! ¡Pégame más!

*El le pega.*

Ella: ¡Tremendo gozo! ¡Castígame!

El : ¡No!

Ella: ¡Castígame!

*El le pega varios golpes.*

Ella: ¡Más, mi amor! ¡Ya estoy llegando!

*El le pega más; ella se va exitando, y el también que no deja de golpearla.*

Ella: ¡Me da, mi amor! ¡Ya estoy...! ¡Ay, qué rico! ¡Dios mío! ¡Ay, Cristo pelú!

*Pausa larga*

El : ¿Dónde está el revólver?

Ella: ¿El revólver? ¿Cuál?

El : El que me regaló Charles Bronson.

Ella: Yo no sé. ¿Cuándo Charles Bronson te regaló el revólver?

El : Cuando estuve en Los Angeles. ¿No te acuerdas?

Ella: No, no me acuerdo.

El : ¿Qué no te acuerdas? Dí que no quieres acordarte. Tú querías hablar con Rock Hudson.

Ella: ¿Quién es él?

El : Dame el revólver.

Ella: No sé dónde está.

El : Piensa.

Ella: Piensa tú. El revólver es tuyo.

El : Tú puedes pensar también.

Ella: Sí, pero no para buscar el revólver.

El : Tú no sabes lo que él significa para mí. Si Charles Bronson se entera de que se me perdió el Smith and Wesson del especial... me saca del "fan club". No quiero que me boten. ¡Búscame el revólver!

*El busca por toda la sala. Ella lo observa. De pronto él ve la cartera de ella, la coge y el arma.*

El : ¿Qué hacía ahí?

Ella: No lo sé.  
El : ¿Cómo que no lo sabes?  
Ella: Tú la guardaste en mi cartera.  
El : ¿Para qué?  
Ella: Pregúntate tú.  
El : ¿Por qué... te pedí el Magnun?  
Ella: Ah.  
El : ¿Para qué la quiero?  
Ella: Si tú no lo sabes, ¿quién lo puede saber?  
El : Dime, ¿por qué te pedí el revólver?  
¡Dímelo! ¡Yo sé que tú lo sabes!  
Ella: Para limpiarlo.  
El : ¿Qué hago con él?  
Ella: ¿Con quién?  
El : ¡Con el revólver!  
Ella: ¡Dispárate!  
El : ¿Qué dices?  
Ella: ¡Dispárate, mi amor!  
El : No.  
Ella: ¿Por qué no?  
El : Porque no quiero... Tengo motivos....  
pero no me voy a suicidar... Ni loco.  
Ella: Pues... mátame.  
El : No, yo te amo.  
Ella: Pero yo no te amo. Te engaño.  
El : Quien esté libre de pecado que te tire la  
primera piedra.  
Ella: ¡He pecado!  
El : Magdalena.  
Ella: Dime.  
El : El pecado nos acerca a Dios.  
Ella: ¿Cómo?  
El : Sin el pecado no hay salvación.  
Ella: ¿Tú crees en la salvación?  
El : Dios quiere hombres pecadores.

Ella: No puede ser. El cura me dijo...

El : ¿Cómo tú le vas a creer a ese ignorante? Él no tiene escuela. ¡Es un analfabeta del apocalipsis! ¿Tú crees que yo pecador le voy a creer a un cura que ha sido tecato, pillo y degenerado? ¿Cómo un ex presidiario me va a hablar de Dios? ¡No jodas!

Ella: ¿Qué dijiste?

El : Odas a Dios.

Ella: Entonces...

El : Magdalena, escúchame.

Ella: Te escucho.

El : Levántate y sigue pecando.

Ella: No puedo pecar más.

El : Si no pecas, aleluya, perderás la vida eterna.

Ella: ¿Dios lo quiere así?

El : Magdalena, pecas con cristianos.

Ella: Y con los del mundo, ¿qué hago?

El : Del mundo somos todos.

Ella: Está bien. No me mates. No vale la pena. Pero, ¿qué vas a hacer con el revólver?

El : ¿Ah!

Ella: Cuando uno saca un arma es para usarla.

El : ¡Maldita sea!

Ella: Vamos a matar.

El : ¿A quiénes?

Ella: Tú eres el vigilante.

El : ¿El vigilante?

Ella: Me acuerdo..., como si lo estuviera viviendo..., cuando Charles Bronson te regaló el revólver y te dijo: "Toma este Magnun 44. En Puerto Rico hace falta un vigilante. Como no sé español, no puedo

irme a tu país, pero te nombro mi representante contra el crimen. No me defraudes. Tendré a la CIA y al FBI vigilándote". Tú no sabías qué hacer y y aceptaste el cargo.

El : ¡Mi amigo, mi hermano, mi padre, mi abuelo Charles Bronson.

Ella: ¿Qué vamos a hacer?

El : Matar a los ricos.

Ella: ¡Genial!

El : ¿Por quiénes empezamos?

Ella: Por los ricos corruptos.

El : Por los corruptos ricos.

Ella: ¡Qué importa! ¡No hay diferencia!

El : ¡La hay y mucha!

Ella: ¡No la hay!

El : ¡Matemos a los corruptos!

Ella: Hay corruptos pobres.

El : Un corrupto es un corrupto.

Ella: No estoy de acuerdo.

El : Adán, Eva, Caín y Abel eran corruptos y no tenían dinero.

Ella: Pero eran ricos.

El : No lo eran.

Ella: Eran millonarios. Estaban en el paraíso.

El : ¿Abel mató a Caín?

Ella: Caín mató a Abel.

El : ¿Matamos o no matamos?

Ella: Matemos.

El : ¿A quién?

Ella: A los ricos.

El : ¡Qué importa si son o no corruptos!

Ella: ¿Cómo los vamos a reconocer?

El : Ya sé.

Ella: Dime.

El : Quien guíe un Mercedes Benz o un Jaguar, lo matamos.

Ella: Y si lo está guiando el hijo, la esposa, el mecánico o un pillo, ¿qué hacemos?

El : Lo matamos... por querer ser lo que no pudo llegar a ser.

Ella: Vámonos.

El : ¿A dónde?

Ella: A la lomita.

El : ¿A qué?

Ella: A matar, mi amor.

El : No podemos hacerlo. Hay un problema.

Ella: No hay problema. ¿Cuál?

El : Si matamos a los ricos, ¿cómo vamos a sobrevivir?

Ella: Explícame.

El : No hay nada que explicar. No tenemos poder... El hombre se va a morir, ¿para qué adelantarle el infierno? Todos tenemos derecho a la vida.

Ella: ¿De verdad que no lo quieres hacer?

El : No debemos. Me siento mal de haberlo pensado. Dios mío.

Ella: ¡Qué buen hombre tú eres! ¡Tú me enamoras más cada día! ¡Tú debes estar en los caminos del Señor! ¡Tú eres un siervo, digo un siervo de Dios! ¡Tú debes fundar una iglesia y darle esperanzas a los desesperados!

El : Necesito dinero...

Ella: El dinero te caerá como maná del cielo y lo multiplicará como los panes y los peces. Los desesperados, los hambrientos creerán en tí. Tú serás el camino y la luz. Y una vez que te hayan pagado el

boleto de ida a la vida eterna, ¿qué no podrás hacer con ellos?

*Pausa larga.*

El : ¿Qué hora es?  
Ella: La que marca el reloj.  
El : Dime la hora.  
Ella: Los relojes se dañaron y los tiré a la basura. Pero, tú tienes reloj.  
El : ¿Que yo tengo un reloj?  
Ella: ¿No te acuerdas?  
El : No, no me acuerdo.  
Ella: ¿En qué motel dejaste el Cartier que te regalé...?  
El : No...  
Ella: ¿Admites que estuviste en un motel?  
El : No admito nada. No estuve en el motel. Pero... yo... no sé... ¿Qué pasó con el reloj?  
Ella: Lo botaste.  
El : Lo recordaría.  
Ella: Eres un descuidado. Después de los sacrificios...  
El : Ah, ya me acordé.  
Ella: ¿Se dañó y lo llevaste a arreglar?  
El : No, lo empeñé.  
Ella: ¿Qué? ¿Cómo te atreviste a empeñarlo?  
El : Tuve que hacerlo. No tenía dinero. Con ese dinero te voy a comprar las toallas sanitarias. Mañana vas a tener la regla.  
Ella: Mañana no es, es pasado mañana.  
El : Es mañana.  
Ella: Tú quieres saber más que yo...  
El : ¿Quién escribió el Manifiesto Comunista?  
Ella: ¿Qué tiene que ver el comunismo con mi regla?

El : ¿Quién lo escribió?  
Ella: Marx y Engels.  
El : ¿Ellos trabajaban en una fábrica?  
Ella: No, eran intelectuales.  
El : Me alegro que lo hayas comprendido.  
Ella: ¿Comprender qué?  
El : Que yo puedo saber cuando vas a tener la regla.  
Ella: Te equivocas.  
El : Mira el calendario. ¿Qué dice ahí?  
Ella: Ah. Es verdad. Tú tienes razón. Pero, ¿cómo pude equivocarme?  
El : Mi amor, pídemme perdón.  
Ella: No.  
El : Vamos.  
Ella: Mira aquí. ¿Qué año dice ahí?  
El : 1993.  
Ella: ¿En qué año estamos?  
El : 1992.  
Ella: Exacto. ¿Quién se equivocó?  
El : Yo.  
Ella: Mi amor, pídemme perdón.  
El : Perdón.  
Ella: Prométeme que no lo vas a hacer más.  
El : Te lo prometo.  
Ella: Dime, ¿qué hiciste con el dinero que cobraste...?  
El : Lo gasté.  
Ella: ¿Cómo?  
El : Pagando las deudas.  
Ella: ¡De las putas!  
El : Ya no me acuesto...  
Ella: Pero les debe. ¡Las odio!  
El : Pues claro que las tiene que odiar. Ellas no harían lo que tú me hacías. Y como tú



no querías dejar de hacerlas, tuve que ir  
¿donde ellas. ¡Las extraño!

- Ella: Magdalena...
- El : ¿Qué pasa con ella?
- Ella: Ella sí que se liberó de esa vida, se casó, tiene dos hijos, y el marido la engañó.
- El : Magdalena merece un homenaje.
- Ella: ¡Que mujer!
- El : Como ella, no hay dos.
- Ella: ¿En cuánto empeñaste el Cartier?
- El : En cincuenta dólares.
- Ella: Pero tú estás loco. El reloj más caro del mundo... Por ese reloj identificaron a Somoza.
- El : ¿Somoza?
- Ella: El dictador de Nicaragua.
- El : ¿Tachito?
- Ella: No, Anastacio.
- El : El no usaba un Cartier.
- Ella: Era un Cartier.
- El : Era un Rollex.
- Ella: Por Somoza hicieron el anuncio.
- El : ¿Anuncio?
- Ella: El fin del mundo y el Cartier sobrevivió...
- El : ¡El Rollex!
- Ella: ¡El Cartier!
- El : ¡Rollex!
- Ella: ¡Cartier!
- El : ¡Rollex!
- Ella: Así que te engañó.
- El : ¿Quién me engañó?
- Ella: El usurero.
- El : El empeñador.

Ella: Que importa. Los dos se dedican a robarle a los pobres.

El : Ese no es tu problema.

Ella: Primero empeñaste el aro de matrimonio.

El : No me gustaba.

Ella: Y como no te gustaba, lo dejaste perder.

El : Prende el televisor.

Ella: ¿Para qué?

El : Préndela.

Ella: No la prendamos. Vamos a hablar.

El : ¿De qué?

Ella: De nosotros.

El : Más tarde. Cuando nos acostemos.

Ella: Nos dormimos y...

El : ¡Préndela!

Ella: ¡No quiero ver noticias!

El : Las noticias se acabaron.

Ella: Dios quiera que se acaben para siempre.

El : Están combinadas con el gobierno y con los comerciantes.

Ella: ¡Cómo fastidian!

El : No respetan la privacidad del ciudadano.

Ella: ¿Cuándo la han respetado?

El : ¡Alabado sea el Señor!

Ella: ¿Quién vive?

El : ¡Cristo!

Ella: ¡A su nombre!

El : ¡Gloria!

Ella: ¡Amén!

El : ¡La novela, mi amor!

Ella: ¡Se me había olvidado!

El : Ya había empezado.

Ella: Por tu culpa.

El : Por la tuya.

Ella: Mi amor, no nos perdimos nada.

El : ¡El principio! Me gusta ver los créditos...

Ella: Pues ve los del final.

El : No me gustan.

Ella: A mí sí.

El : ¿Qué pasó con Eustaquie?

Ella: El marido la mató.

El : El no la pudo matar.

Ella: Hablando de matar. ¿Te acuerdas de Rolando Barral?

El : Pues claro.

Ella: ¿Te acuerdas que él salió desnudo en una revista?

El : Imitando a Rock Hudson.

Ella: No, a Burt Reynolds.

El : No, fue a John Wayne.

Ella: ¿De quién hablábamos?

El : De Rolando Barral.

Ella: ¿Te acuerdas de las novelas?

El : El hijo de Angela María.

Ella: El regreso del hijo de Angela María.

El : La muerte del hijo de Angela María.

Ella: La resurrección del hijo de Angela María.

El : La venganza del hijo de Angela María.

Ella: El imperio del hijo de Angela María.

El : El hijo de Angela María contraataca.

Ella: El hijo de Angela María contraataca de nuevo.

El : Encuentro cercano del tercer tipo con el hijo de Angela María.

Ella: Los gremlins y el hijo de Angela María.

El : "Back to the future" con el hijo de Angela María.

Ella: No se la pierda.

El : En un teatro cerca de usted.

Ella: Pues te decía que Rolando Barral era el galán. Pero como tú sabes...

El : ¿Que yo sé qué?

Ella: Rolando Barral, después de estar muchos años fuera de las novelas del país, lo volvieron a contratar.

El : ¡Entrevistas!

Ella: ¡Suspendo!

El : ¡Alegría!

Ella: ¡Rolando vuelve!

El : ¡Vuelve Rolando!

Ella: Ya era tiempo.

El : Ahora sí que la novela va a estar buena.

Ella: Rolando Barral llora de verdad en la novela.

El : En el hijo de Angela María lloraba como una Magdalena.

Ella: Ese sí que es un actor.

El : ¿Y qué pasó con Rolando Barral?

Ella: Lo mataron en el primer capítulo, casi empezando la novela.

El : ¡Qué desilusión!

Ella: ¡Qué injusticia!

El : ¡No hay respeto en este país!

Ella: ¡Ya no se respetan a los artistas!

El : Ella...

Ella: ¿Quién?

El : Eustaquie...

Ella: ¿Qué le pasó?

El : El marido no la mató. Ella escondió el amante debajo de la cama.

Ella: Nos perdimos esa parte.

El : ¡Qué jodienda!

*Ellos guardan silencio observando el televisor.*

*Mientras observan, se mueven, se tocan, se sobresaltan y*

Ella: ¿Y tú sabes?  
El : Yo sí sé.  
Ella: Vamos, hazme un anuncio.  
El : ¿Cómo lo quieres?  
Ella: Tú eres el publicista.  
El : Está bien.  
Ella: Actúa.  
El : "Hola, te habla Charles Bronson. Y es para decirte que este plan de acción contra el crimen que está ofreciendo mi agencia a través de la Metro Goldwin Meyer es sumamente interesante. Si los delitos cometidos contra su sagrada familia están comprendidos entre las violaciones y los asesinatos, usted se debe acoger a mi plan. Llámeme y le prometo que le daré mucho sosiego. Acepto Visa, Mastercard y cupones de alimentos".  
Ella: Anuncio pagado por los enemigos de la criminalidad. Aprobado por la Comisión Estatal de Elecciones.  
El : ¡Genial! ¡Me odio!  
Ella: Charles Bronson tiene un anuncio que dice todo lo contrario de tu anuncio. Charles Bronson respeta a los ciudadanos.  
El : ¿Qué tú crees del anuncio?  
Ella: Tu anuncio no lo pasarán por la televisión.  
El : ¡Pues claro que no! ¡Porque yo soy un revolucionario! Mi anuncio es para una televisión de vanguardia y para un país liberal.  
Ella: El gobierno está combatiendo la criminalidad.  
El : En los caseríos.

Ella: Acabando con las drogas.  
El : Y dejándola pasar en las altas esferas.  
Ella: La Policía y Justicia están planificando...  
El : Pero tú te crees ese cuento, mi amor.  
Ella: Tú hablas así porque no te dieron un puesto.  
El : Yo sé quiénes son y lo que van a hacer.  
Ella: El anuncio de Cutty Sark no me gusta.  
El : Me parece un anuncio excelente. Lo que no te gusta es que el calvo tenga las mujeres...  
Ella: Pero a quién se le ocurre poner un calvo...  
El : Los calvos están "in", dice Imagen. Además, ¡qué sabes tú de publicidad subliminal!  
Ella: ¿Qué es eso?  
El : Yo no lo sé, no puedo explicarlo, pero el anuncio lo tiene y funciona. ¡Mira, otro anuncio!  
Ella: Después de éste, sigue la novela.  
El : La novela dura una hora y dan cincuenta minutos de anuncios. ¡Qué corrupción! ¡Qué falta de respeto a los contribuyentes!  
Ella: Cálmate, mi amor. Ya va a empezar.  
El : ¡Otro más!  
Ella: Este es el último.  
El : ¡Llama al canal y pónme al gerente!  
Ella: Ya es tarde. Está en la casa.  
El : Dame el revólver.  
Ella: ¿Para qué?  
El : ¡Para matar a los anuncios!  
Ella: ¡Por favor, no los mates!

El : ¡Tengo que hacerlo!  
 Ella: ¡Tú eres un ministro de Dios!  
 El : ¡Dios me ordena que acabe con el anti-Cristo!  
 Ella: Empezó.

*El se tranquiliza rápidamente. Ellos observan la televisión. Pausa larguísima.*

El : Ahora es.  
 Ella: ¿Tú crees?  
 El : Estoy seguro.  
 Ella: ¿La matará?  
 El : Se lo merece.  
 Ella: Ayúdalo.  
 El : ¿Cómo?  
 Ella: Dale el revólver.  
 EL : Pepe, toma.  
 Ella: Cógelo.  
 El : ¿Qué esperas?  
 Ella: Pepe, ¡mátalo!  
 El : Usa el revólver de Charles Bronson.  
 Ella: Vamos, deçídete, Pepe.  
 EL : Pero Pepe, ¿qué estás haciendo?  
 Ella: ¡Sacó una ametralladora!  
 El : ¡Abre la puerta y máatala en la cama!  
 Ella: Pepe sube con cuidado.  
 El : No hagas ruido.  
 Ella: ¡Qué buena está esta novela!  
 El : ¡Es mejor que el Derecho de Nacer con el hijo de Angela María!  
 Ella: ¡Superior a Renzo el Gitano, padre del hijo de Angela María!  
 El : Eso es, Pepe.  
 Ella: ¡Maldición!  
 El : ¡Miserables!  
 Ella: ¡Malditos!

- El : ¡Cabrones!
- Ella: ¡Permita Dios que cuando llegue a la casa, encuentre a su esposa con otro en la cama!
- El : ¡Tenemos que esperar hasta el lunes!
- Ella: No podemos hacer nada.
- El : No voy a poder dormir. Me van a dar pesadillas con la novela. ¿Qué voy a hacer de hoy al lunes? ¡Pónganme la novela!
- Ella: Mi amor, ya pasará. A lo mejor... no estoy segura... pero quien sabe... de la muerte a la suerte no hay quien se escape... den un resumen de la novela este fin de semana.
- El : Esta es mi última novela...
- Ella: Nosotros no la vemos. Prendemos el televisor a la siete y nos encontramos con la novela. Culpa al destino. Pero verla, lo que se dice verla de verdad, no la vemos. ¿Para que verla? Mejor es no verla.
- El : Yo no sé, no me explico, ¿cómo la gente pierde el tiempo viendo esas novelas? ¿Tú crees que tú y yo nos vamos a sentar a las siete a ver una novela todos los días? Pero, ¿qué interesante pueden tener esos melodramas? Y si se parecieran a la vida real, pero no se parecen en nada. Y ese problema no solo lo tenemos en este país, sino en otros países de América Latina. Creo que hasta en España. Un día, no recuerdo cuál, ni quiero recordarlo tampoco, me fui a trabajar por guagua y me dí cuenta del poder de la novela. Cuando me bajé en la parada, la gente seguía



hablando de las novelas.

Ella: Tú debes comprender que hay personas que no pueden vivir sin la novela. ¿Tú te acuerdas cuando quitaron las novelas?

El : Me acuerdo. ¿Qué pasó?

Ella: La gente se suicidaba en masa y hubo una crisis moral en el país. El gobierno, ante ese problema, se alarmó, se preocupó por su pueblo, como es costumbre habló con los canales, éstos volvieron a hacer novelas y se calmaron los ánimos.

El : En el almacén he escuchado hombres decir "No hay nada mejor para ser feliz... que coger cupones, desempleo, trabajar por su cuenta y cuando se quiere, comer y ver novelas". Mi amor, si estás en la casa lo menos que puedes hacer es recoger...

Ella: Cuando llegué..., la encontré así.

El : Entonces, ¿quién fue?

Ella: Hugo.

El : ¿Hugo? ¿El toro?

Ella: No, Hugo, el huracán.

El : Pero si Hugo pasó hace años.

Ella: Y hoy pasó la virazón.

El : ¿La virazón?

Ella: Dicen que la virazón es peor que el huracán.

El : No, no puede ser.

Ella: El fue.

El : No, él no.

Ella: Hugo...

El : Fueron los pillos.

Ella: ¿Los del gobierno o los privados?

El : ¡Los pillos!

Ella: ¡Esos degenerados! ¡Mira cómo me dejaron

la casa!

El : ¡Te rompieron el disco!  
Ella: ¡Mi disco!  
El : No tienen sentimientos.  
Ella: ¡El disco que me regaló papá!  
El : Tenemos que enterrarlo...  
Ella: ¡Mira, te desbarataron el video!  
El : ¡Dios mío, que sacrilegio!  
Ella: ¡Fue la inquisición!  
El : Después de los sacrificios...  
Ella: Te rompieron el juguetito.  
El : Todo hombre casado tiene que tener su  
juguetito.  
Ella: Lo siento.  
El : Gracias.  
Ella: No por tí.  
El : ¿Por quién?  
Ella: Por Charles Bronson.  
El : ¿Quién es ese pendejo? Yo quisiera que se  
metieran...  
Ella: No lo van a hacer. Te tienen miedo.  
El : En este país hace falta la pena de muerte.  
Ella: Es anticonstitucional.  
El : Para que tú veas cómo se acaba el crimen.  
Ella: ¿Tú crees que se acabe?  
El : ¿Qué?  
Ella: El mundo.  
El : El mundo lo cerraron.  
Ella: ¿Quién lo cerró?  
El : No lo sé.  
Ella: ¿De qué mundo tú hablas?  
El : Del periódico El Mundo.  
Ella: ¡Oh!  
El : Los que se metieron aquí fueron los ricos.  
Ella: Sí, ellos. Los pobres no.

El : Los ricos son los más que roban.  
Ella: Y después acusan a los pobres.  
El : Los pobres hacen ricos a los ricos.  
Ella: Llama a la policía.  
El : ¿Para qué?  
Ella: No sé para qué, pero llámala.

*El va al teléfono y llama. Luego cuelga.*

El : ¡Cáguese en su madre!  
Ella: ¿Qué te dijeron?  
El : Yo trabajo y pago las contribuciones.  
Ella: Dime.  
El : ¡A lo que hemos llegado en este país!  
Ella: ¿Qué fue...?  
El : "Hola, en estos momentos, no podemos atenderlo. Lamentablemente no nos encontramos en el cuartel. Favor de dejar su nombre, dirección, teléfono, delito cometido y un corto mensaje. Le contestaremos la llamada tan pronto tengamos la oportunidad. Gracias por llamar y recuerde que la Policía está para servirle y protegerle".  
Ella: ¡Qué eficiencia!  
El : ¡Los nuevos profesionales!  
Ella: ¡Estamos progresando!  
El : Como el cangrejo. Tengo hambre.  
Ella: ¿Quieres comer?  
El : Pollo asado.  
Ella: Ya te lo prepararé.  
El : ¿Marca del pollo?  
Ella: "Cooking good".  
El : ¡Ese es el mejor pollo del mundo! ¡El Torico! y ¡El Picú no sabe a nada!  
Ella: Me alegro que te guste el pollo.  
El : Lo compraste en el supermercado...

Ella: No, en ese no.  
 El : ¿Dónde lo compraste?  
 Ella: Tú no sabes los sacrificios que pasé para conseguírtelo.  
 El : Cuéntame.  
 Ella: ¿Para qué? No tiene importancia.  
 El : Dime, mi amor, ¿cómo lo conseguiste?  
 Ella: Lo compré...  
 El : Estás aprendiendo, mi amor. Sin el sacrificio se detiene la vida.  
 Ella: Y la vida tiene que continuar.  
 El : ¡Tú eres la embustera!  
 Ella: ¡Tú eres el embustero!  
 El : ¡El embustero eres tú!  
 Ella: ¡El embustero eres tú!  
 El : ¡Tú eres la embustera!  
 Ella: ¡Tú eres el embustero!  
 El : ¡El embustero eres tú!  
 Ella: ¡El embustero eres tú!

*Ella lo empuja; él la empuja. Luego empiezan a empujarse repitiendo las frases. Ella lo domina y él observa al público.*

El : "A mí me matan, pero yo gozo"

*Ella empieza a besarlo mientras se escucha la música y va cayendo el telón.*

30 y 31 de agosto de 1993

Puerto Nuevo, Río Piedras

Puerto Rico

Seminario Multidisciplinario  
 José Emilio González  
**SMJEG**  
 Facultad de Humanidades  
 UPR-RP